

**Diploma en Relaciones Internacionales  
Política – Economía – Seguridad  
Universidad de Viña del Mar**

**Nuevos aires autonomistas  
en España: catalanes y vascos**

**Antonieta Caro Romero**

**Octubre 2005**

## Introducción

Hasta hace un tiempo, los dolores de cabeza al gobierno español de turno se los producía la región vasca, pero esta vez las complicaciones de José Luis Rodríguez Zapatero se las está dando Cataluña. Lo anterior no quiere decir que haya desaparecido el “problema vasco”, sino que aquél se le ha sumado, y todo por culpa de esas promesas que se hacen cuando se anda en busca de votos, oportunidades en las cuales los candidatos se hacen peligrosamente proclives a prometer lo que no podrán cumplir. Fue lo que le pasó a Rodríguez Zapatero, quien hace dos años le prometió a su compañero de partido el catalán Pascual Maragall, que si éste ganaba las elecciones autonómicas, él apoyaría un nuevo Estatuto para Cataluña. Eso sí –y menos mal que lo dijo- con la única condición de que se contara con un amplio consenso nacional.

Maragall ganó y se hizo, nada menos, del 89% del parlamento autónomo. En seguida ese parlamento aprobó por amplia mayoría un nuevo Estatuto de Autonomía que abarca no sólo cuestiones culturales y de nacionalidad, sino de recaudación de impuestos y otras que España y la mayoría de las otras 16 regiones autónomas no están dispuestas a tolerar. Con ese escollo por delante, Zapatero se enfrenta ahora no sólo a la disyuntiva de no cumplir su promesa sino que arriesga su propia estabilidad, ya que, al no tener mayoría en el Parlamento nacional, necesita de los partidos catalanes para gobernar. Como era de esperarlo, la revuelta afecta al propio Partido Socialista Obrero Español (PSOE), dividido entre quienes se oponen al estatuto y quienes –en su mayoría catalanes- se proponen aprobarlo. Lo único que en este

momento le proporciona un aire al Presidente del Gobierno es que las tramitaciones son largas, por lo que habrá tiempo para que haga algo que le permita salvar la situación. Por ejemplo, neutralizar el proyecto con negociaciones al exterior del Parlamento, antes del debate interno, de modo de llegar a éste con un acuerdo cocinado afuera. Es lo que le recomiendan muchos, incluido el líder del Partido Popular, de oposición, Mariano Rajoy, antes que el incendio llegue a tumbar al gobierno.

Por su lado los vascos no olvidan la colaboración socialista al derechista gobierno de Aznar para acallar las demandas regionalistas. Si bien el Partido Nacionalista Vasco (PNV), el de mayor raigambre en su región, es moderado, su líder Juan José Ibarretxe no está dispuesto a sacrificar su prestigio por darle credibilidad a un gobierno integrado por aquellos que se sumaron a la represión de los regionalistas aprovechándose del desprestigio de ETA y, por extensión, del terrorismo internacional, que los alcanzó también en Atocha, y con muchos muertos.

Es cierto que el PSOE brindó su apoyo a las medidas estabilizadoras, pese a su propensión a tolerar cierta ampliación de los derechos autonómicos para algunas regiones, pero diciendo que lo hacía para salvar la unidad nacional, amenazada, según veía, por factores internos y externos. Pero los regionalistas no olvidan que el Partido Popular (PP) de Aznar usó las tensiones regionales como excusa para justificar la legislación represiva que proponía a las Cortes (Parlamento) para acabar con la disidencia interna. (Aznar llegó a considerar como traición las demandas de mayor autonomía regional, y ETA fue el principal objetivo de esas leyes; y el partido separatista Batasuna, acusado de mantener lazos con ETA, se convirtió en el primer partido prohibido desde el final de la dictadura de Franco).

Y están también las demandas del País Vasco por ligarse más como nación que como parte del Estado español a la Unión Europea. Esto no sólo como una necesidad de perfilarse ante el mundo, sino también por la aspiración –de algunos, no de todos- de actuar como una nación que se relaciona de igual a igual con sus pares de la gran alianza europea. Así, la independencia económica la expresarían no sólo recaudando ellos mismos sus impuestos y manejando el presupuesto local, sino que en el ejercicio soberano de sus relaciones comerciales con la Unión Europea en primera instancia, y con el resto del mundo después.

Menudo lío para un presidente y para el PSOE, que se hicieron del gobierno cuando no lo esperaban, y como consecuencia de un acto terrorista como los que estaban tratando de erradicar, al menos por mano de la ETA: los atentados del 11 de marzo de 2004 (el 11-M) en la estación de Atocha. Pero los analistas apuestan al triunfo de Zapatero porque al final de cuentas los factores se van a inclinar a su favor, y porque España necesita mantener su estabilidad en un mundo amenazado por el terrorismo. Lo que no se sabe es el precio que deberá pagar y cuánto sudor derramará para lograr los consensos.

## **El País Vasco (Euzkadi)**

Es una comunidad autónoma del norte de España entre el mar Cantábrico, la depresión del Ebro, la cordillera Cantábrica y los Pirineos, constituida por las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. Su territorio alcanza los 7.261 km<sup>2</sup> y su población los 2.109.009 habitantes. Su capital es Vitoria-Gasteiz. La población del País Vasco representa el 5,44% del total nacional, mientras que su superficie representa el 1,4% del total de España. La mayor parte de su territorio se encuentra accidentado por los montes Vascos, que le confieren a la región un marcado carácter montañoso.

El origen de este pueblo es aún discutido. Los vascos mantuvieron su independencia hasta que fueron conquistados por Roma. Su nacionalismo se fundamenta en los “fueros” (derechos y privilegios otorgados por la monarquía a vascos y navarros en la Edad Media). La figura central nacionalista fue Sabino Arana, quien tuvo como portavoz el periódico “Bizkaitarra”, fundado en 1893.

En julio de 1894 se creó la primera organización nacionalista, la Euskaldun Batzokiya, basada en la reivindicación de los fueros y de una federación de todas las provincias vascas, y el reconocimiento del catolicismo como religión del futuro estado vasco. En 1894 nació el Partido Nacionalista Vasco (PNV). En 1959 surgió la organización ETA, sigla de Euskadi Ta Azkatasuna (País Vasco y Libertad), que encarna un nacionalismo radical e ideológicamente revolucionario que apela a la lucha violenta.

Tras la muerte de Franco en noviembre de 1975 y la apertura de las instituciones democráticas, ETA mantuvo sus posiciones violentas, aunque en el último tiempo ha

moderado sus actuaciones. El PSOE y el PNV participaron activamente en el proceso democratizador y obtuvieron una gran victoria en las elecciones generales de 1977.

En 1978 se concedió a Euskadi un régimen preautonómico y se constituyó el Consejo General Vasco, presidido por el socialista Ramón Rubial. En las elecciones de 1979 el PNV emergió como la agrupación mayoritaria y ese mismo año se aprobó el Estatuto de Autonomía. En las elecciones autonómicas de 1980 el PNV confirmó su posición y Carlos Garaicoechea, que presidía el Consejo General Vasco desde 1979, fue elegido *lehendakari* (Presidente local). Hoy el cargo lo detenta Juan José Ibarretxe (PNV).

## **Cataluña (Catalunya)**

Comunidad autónoma situada al noreste de España, con 31.930 km<sup>2</sup> y 6.115.579 habitantes. Representa el 15,5% del total nacional, mientras su superficie equivale al 6,3% de España. Cataluña está constituida por las provincias de Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona. Geográficamente, el territorio se divide en tres unidades paralelas: la Cordillera Prelitoral, la Depresión Prelitoral y la Sierra de Marina.

Se dice que el nacionalismo catalán nace con la crisis de 1898, tras la pérdida de las últimas colonias, porque en ellas se basaba una parte importante de la industria y el comercio de Cataluña. Los capitales indianos repatriados se invirtieron en la renovación y el reforzamiento de la industria catalana, lo que originó un auge económico que a su vez favoreció el desarrollo del catalanismo político (nacionalismo). Tras la ruptura del catalanismo con el sistema de partidos por turno durante la restauración, surgió la Lliga Regionalista, que obtuvo un triunfo electoral en 1901, mientras las masas obreras

derivaron hacia el anarcosindicalismo. Tras sucesivas pérdidas y reconquistas de los fueros regionalistas, el triunfo de las fuerzas que reivindicaban un Estatuto y la Generalitat (instituciones de gobierno autónomo) en junio de 1977, aceleró las negociaciones que culminaron en los reales decretos que derogaban el decreto de 1938 que abolía la Generalitat, restableciéndola provisionalmente y nombrando a J. Tarradellas presidente de la misma.

En agosto de 1979 la Comisión Constitucional de las Cortes aprobó el proyecto definitivo de Estatuto para Cataluña, que fue sometido a referéndum el 25 de octubre siguiente y aprobado por el pueblo catalán. En las elecciones para el Parlamento Catalán de marzo 1980 triunfó la coalición nacionalista *Convergència i Unió* (CiU), seguida por el PSC-PSOE. Con el apoyo de *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC) y de *Unión de Centro Democrático* (UCD), Jordi Pujol fue nombrado presidente de la Generalitat, cargo que mantuvo tras las elecciones de 1984, 1988 y 1992, en que CiU consiguió la mayoría absoluta, y de 1995, en que obtuvo mayoría simple. Hoy la presidencia del gobierno autónomo la ejerce Pascual Maragall, militante socialista.

## **El problema vasco: ETA y la herencia del franquismo**

Desde sus orígenes, ETA es una organización nacionalista que quiere un Estado vasco independiente de España y que no inscribe su lucha en una perspectiva contra el capitalismo. Esta organización nacionalista radical que practica la lucha armada es una de las que componen el movimiento nacionalista vasco cuya fuerza política más antigua es el Partido Nacionalista Vasco (PNV) que aún hoy es la corriente electoralmente más fuerte, pero cuya postura frente al problema de fondo es moderada.

Tras su creación, el PNV representaba la aspiración de la burguesía vasca de beneficiarse libremente de sus riquezas sin sufrir la tutela del Estado, y sobre la base de ideas reaccionarias. El racismo antiespañol, la exaltación de la raza vasca, el integrismo religioso se suman a una hostilidad a toda referencia a la lucha de clases en una región donde la clase obrera estaba compuesta cada vez más por inmigrantes venidos de Andalucía, Galicia y Extremadura.

Franco hizo pagar caro al País Vasco el haber escogido el bando contrario al suyo. La represión del conjunto de la población vasca fue feroz, debiendo el PNV continuar su existencia en la clandestinidad. Cuando a partir de 1952 una parte de los dirigentes de las juventudes del partido comenzaron a contestar la moderación de la política del PNV, no pusieron, en ningún caso, en duda su tradición y sus bases políticas. Los que en 1959 crearon ETA expresaban la radicalización de una pequeña burguesía que estaba en contra de la opresión nacional ejercida por el estado franquista. Se beneficiaron de la solidaridad con los militantes vascos que se

manifestaba en todas las capas de la sociedad, contra la represión de que eran víctimas.

Así que para los dirigentes de ETA el enemigo era el estado español y no la burguesía. Y de cara a un movimiento obrero que se reconstruía, su objetivo era intentar integrar a la clase obrera en la lucha por la “liberación nacional” sin tener en cuenta los intereses de la clase obrera. Se hablaba de “conciencia nacional de clase” y se inventó el término “pueblo vasco trabajador”. Era una de las formas de reafirmar los objetivos nacionalistas del movimiento.

## **El problema catalán**

Cuando hace poco más de cien años España perdió la guerra con los Estados Unidos -la llamada Guerra de Cuba-, la cuestión catalana se convirtió en el tema más importante de la política española. Durante un siglo, Guerra Civil incluida, la historia de España no se entiende sin tener presente el llamado “problema catalán”. Pero el problema catalán no lo explica todo, pues también han influido los temas sociales, ideológicos e incluso religiosos.

Según analistas locales, la Guerra de Cuba populariza políticamente el sentimiento catalanista porque la derrota española en la guerra es algo más que una derrota militar: es un desastre político, de un impacto moral tremendo sobre el conjunto de la sociedad española. En el año 1898, cuando empieza la guerra, la prensa española presenta un conflicto entre la brava nación de héroes que es España, un león dormido, y el imperio del dinero de una nación de mercaderes que son los Estados Unidos. La prensa está convencida de que la guerra será un paseo militar para el viejo imperio

español y los soldados son despedidos en los puertos con himnos de victoria. Pero la guerra resulta ser una catástrofe. Mal armados, mal preparados, tecnológicamente inferiores, los españoles son barridos en las batallas navales. La vuelta –ese mismo año 1898- de los soldados que habían sido despedidos con alborozo, es una absoluta depresión. España pierde el pulso. No es tan sólo el ejército el que ha sido derrotado; es la autoestima, un estado que no sirve, que ha engañado al pueblo, que es ineficiente y anticuado. La derrota del 98 crea un sentimiento de vacío y de depresión general. Tiene un gran impacto literario, pero políticamente es una invitación a la desesperanza.

En Catalunya, el catalanismo, el nacionalismo catalán, viene a llenar una parte de este vacío, en parte porque antes de la guerra y durante la guerra fue una voz crítica que nadie escuchaba, y en parte porque respondía a lo que se podría llamar “un grado de desarrollo económico desigual”: Catalunya representaba la punta de lanza de la industrialización en la península, y los valores de la sociedad catalana -el trabajo, el comercio, la riqueza- se parecen más a los de la sociedad norteamericana que a los valores que autoproclama la sociedad española: el honor, la valentía, la austeridad. Y en parte también porque la ineficiencia del estado, su fracaso organizativo y político en el conflicto militar, generaron una demanda de regeneración que el catalanismo hizo suya.

En el lenguaje de los analistas locales, éste sería el paisaje del nacimiento del catalanismo político, del nacionalismo catalán, como opción popular y de gobierno. De hecho, durante un siglo, cada vez que los catalanes han podido escoger libremente su gobierno, han vencido electoralmente las fuerzas políticas explícitamente nacionalistas. Hoy en día existe una Cataluña mucho más industrializada que el conjunto del estado, con unos valores y un esquema social propio de los países industrializados y por tanto

también distinto, con una lengua propia, con una historia distinta y con conciencia política de su diferencia. A partir de todo esto, el catalanismo lanza un proyecto político que en su origen no es solamente para la Cataluña, sino que quiere transformar España.

Este ha sido durante cien años el proyecto político del catalanismo para España. En primer lugar, refundarla para pasar de un estado uniformista a un estado plural, para aceptar el derecho a la existencia normal de la lengua y de la cultura catalanas, como también de la vasca y de la gallega. En segundo lugar, modernizar el estado para hacerlo eficiente, para que garantice el bienestar de los ciudadanos, para que se adapte al modelo democrático y mercantil que es hegemónico en toda Europa.

Siempre según el enfoque local, a lo largo de un siglo estas dos reivindicaciones del catalanismo no han sido atendidas. Y lo peor se lo trajo el franquismo, que es la negación de este proyecto, pues, de hecho, una de sus obsesiones fue la eliminación del catalanismo. La transición democrática dio una nueva oportunidad a España para llevar a cabo las transformaciones que el catalanismo proponía, con una ventaja para los tiempos que corren: la transformación económica de los años 60 y 70 crea las condiciones sociales para el arraigo de la democracia y para la regeneración del estado. Así, se dice que el catalanismo ha triunfado en sus objetivos mínimos. Ha conseguido transformar el estado, modernizarlo, hacerlo más eficiente. Y ha conseguido también un grado de reconocimiento lingüístico y cultural notable.

En el debate político español se ha convertido casi en un tópico preguntar qué quieren realmente los catalanistas, que nunca están contentos. Nunca se dan por satisfechos. Están instalados en la reivindicación permanente. Siempre quieren más. ¿No será que, en definitiva, sólo quedarán satisfechos con la independencia, colgando

su bandera de un mástil en las Naciones Unidas? La pregunta no es fácil de responder. Porque toda respuesta es relativa y cada uno habla por sí mismo, no en nombre de los otros. Hay quienes creen que la respuesta ya se dio hace cien años. El catalanismo era un proyecto de regeneración del estado y de refundación nacional del estado. Para una parte del catalanismo, este proyecto ya se ha conseguido. Para otros, aún es imprescindible el esfuerzo de política democrática, de convencimiento, de debate, de pedagogía, para que se adopte este proyecto, que se considera más abierto, más democrático, más plural, más respetuoso con la realidad que el que está actualmente en funcionamiento. Para éstos, si las aspiraciones no son escuchadas, la respuesta es: “Adiós, España”.

Ni más ni menos. Pero para conseguirlo hay que ganarse a la mayoría.

## **Zapatero y los nacionalistas**

Una de las primeras gestiones de Rodríguez Zapatero tras la toma del poder en 2004 fue telefonar al *lehendakari* (Presidente del País Vasco) Juan José Ibarretxe para reanudar las relaciones políticas, ya que José María Aznar no lo había cotizado en dos años. En dicha conversación ambos líderes se expresaron mutuos parabienes y se manifestaron abiertos a seguir en contacto. De vuelta a lo suyo, Zapatero dispuso que el Parlamento nacional debata anualmente sobre las regiones, ya que dichos debates se habían estancado en 1997. Como se puede apreciar, buenas disposiciones presidenciales, pero no la puerta abierta de par en par, puesto que el jefe del gobierno acordó, paralelamente a lo anterior, mantener elementos de la política de Aznar en lo referente a las regiones, y particularmente respecto al País Vasco.

Por su parte, y en vista de los nuevos aires que soplaban, el movimiento de mayoría estalinista Izquierda Unida (IU) firmó un “acuerdo para el pluralismo político” con varios partidos regionales. En una conferencia de prensa para lanzar el acuerdo, regionalistas como el moderado Partido Nacionalista Vasco (PNV) y el Bloque Nacionalista Gallego (BNG), celebraron “el fin del autoritarismo y la política de rodillo” del gobierno de Aznar. En una declaración aparte, el PNV saludó “el fin de la política de confrontación, división y negativa al diálogo del PP”.

Las organizaciones regionalistas hicieron patente sus aspiraciones sobre el gobierno entrante. Tres de los partidos de izquierda nacionalista -el vasco Eusco Alkartasuna, el aragonés Chunta Aragonesista y el catalán Izquierda Republicana de Cataluña (Esquerra Republicana de Catalunya)- firmaron una carta abierta llamando a Madrid a impulsar cambios en la política lingüística y cultural, y en reconocimiento de la pluralidad nacional. Según ellos, esto se conseguiría mediante un mayor desarrollo de la estructura federal del país, es decir, un mayor traspaso de poderes hacia las regiones.

Respecto de lo anterior hay que recordar que los partidos regionalistas tienen entre sus objetivos establecer negociaciones directas con las empresas transnacionales y con la Unión Europea. Durante las conversaciones para obtener los votos que Zapatero necesitaba para asumir holgadamente como Presidente del Gobierno, varios de los partidos regionales dejaron claramente establecido aquello. Los diputados de la Coalición Canaria, por ejemplo, anunciaron que aportarían sus votos siempre y cuando Zapatero les garantizara los subsidios de la Unión Europea. En Galicia, los propios políticos regionales del PP (el de Aznar), propugnaron el derecho a mantener negociaciones directas con la UE sobre acuerdos pesqueros.

Cuando el PSOE estuvo en la oposición se había manifestado partidario de tolerar cierta ampliación de los derechos autonómicos para algunas regiones “dentro de los límites establecidos por el estado español”. El PSOE nacional era razonablemente comprensivo con tal ampliación en, por ejemplo, Cataluña, donde su partido hermano, el PSC, entró a formar parte de una coalición de gobierno con Izquierda Republicana de Cataluña. El PSOE, sin embargo, mantiene una postura más crítica hacia el regionalismo del País Vasco, aunque su apoyo a la reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña ha sido un factor importante para dar aliento a las tendencias separatistas vascas. Pero mientras se preparaba para debatir enmiendas a la Constitución, el PSOE se manifestaba hostil hacia cualquier reforma de la autonomía regional propuesta por el líder vasco Juan José Ibarretxe, el mismo que recibió aquella atenta llamada telefónica de su correligionario Zapatero al inicio del gobierno socialista.

Pero no sólo eso. Pese a las buenas intenciones expresadas por Zapatero en esa llamada, en los escarceos posteriores el Partido Nacionalista Vasco le echó en cara los años de leal apoyo que el PSOE le brindó al gobierno de Aznar. Por ejemplo, el Pacto Antiterrorista de 2000, que tenía como objetivo la ETA y que redundó en la supresión de los derechos democráticos en el País Vasco. Con ello le recordaron que los vascos no olvidan así como así esos agravios.

Por eso para Zapatero no va a ser fácil equilibrar las cosas. Como ya se dijo, llegó al gobierno en forma repentina e impensada, y más encima con un prestigio de negociador que, si bien se ha visto en entredicho, aun no ha fracasado. A su favor tiene el que ETA no haya actuado en muchos meses con la violencia que llevó a su antecesor a utilizar con toda vehemencia contra ella su “guerra contra el terrorismo”. Y que hasta suprimiera la disidencia en el interior del país, por lo que el partido

separatista vasco Batasuna, acusado de mantener lazos con ETA, se convirtió en el primer conglomerado prohibido en España desde el final de la dictadura de Franco.

Zapatero no podría imitar ese accionar porque los tiempos han cambiado y porque él mismo llegó al gobierno con un talante amistoso y conciliador. Su deber y su urgencia, hoy, es mantener ese talante. Y en eso está, de cabeza.

## ¿Cómo se sale de la encrucijada?

Ese soltar y apretar amarras con la debida dosificación es lo que está poniendo a prueba el talento y las habilidades de Zapatero para satisfacer las aspiraciones regionalistas por un lado, y mantener el equilibrio y la unidad nacional, por el otro. Pero no la va a tener fácil.

**Catalanes.** El tema que sigue en el tapete es la reforma al Estatuto. Del trato que se le otorgue al documento depende gran parte de la política de Zapatero y el PSOE frente a la cuestión autonómica en general. De la coyuntura se han aprovechado otros líderes regionalistas que ven en la ventana abierta por los catalanes la posibilidad de abrir la puerta de la independencia. Pero la corriente no va en un solo sentido, pues los opositores a que las puertas se abran se cuentan entre gobiernistas y opositores, lo que favorece las maniobras del Presidente.

Por ejemplo, a comienzos de octubre el secretario general del Partido Popular vasco, Carmelo Barrio, dijo que Zapatero debe neutralizar la reforma *antes de su debate* en el Congreso de los Diputados, para ser coherentes con lo que le sucedió a ellos con el “plan Ibarretxe”. En su opinión, el Estatuto “es todavía más radical” que el plan, sobre el cual pronosticó que “no tardará en ser resucitado” (si le dan el pase al

catalán). La periodista Pilar Marcos dijo por esos mismos días que Zapatero “está en un callejón sin salida porque sus socios en el gobierno catalán son los mismos en el Parlamento español, y éstos ya anunciaron que quieren que el texto salga adelante sin cambios”.

Para tener margen de maniobra y retocar el texto en una línea más acorde con las voces críticas del PSOE, Zapatero necesita 176 diputados en el Parlamento español, pero sólo tiene 143. Esto porque 21 escaños de su propio grupo parlamentario pertenecen al Partido Socialista Catalán (PSC). El resto de sus socios son los independientes catalanes (ERC), Izquierda Unida (IU) y los nacionalistas catalanes (CiU), los mismos que han redactado el polémico Estatuto y que suman otros 23 diputados en Madrid. Tampoco puede recurrir al Partido Popular (PP), que se opone de plano al Estatuto, ni a los siete diputados del Partido Nacionalista Vasco, que están de parte de los catalanes. Por eso el líder del PP, Mariano Rajoy, ha dicho que “Zapatero se está ahorcando con su propia soga”. Pero reconoció, ahora a mediados de octubre, que su partido está negociando secretamente con dirigentes socialistas para hallar una fórmula que les permita hacer “descarrilar” la reforma al Estatuto, con lo cual le dan una mano al Presidente.

Por eso no son pocos los analistas que apuestan a que el famoso talante de Zapatero para negociar lo va a librar del atolladero que lo podría obligar, incluso, a convocar a votaciones anticipadas. “Por primera vez está a prueba su liderazgo”, escribió recién el columnista Enrique Gil Calvo. Pero como se dice que transcurrirá por lo menos un año para ver en qué termina el incordio, pues el trámite en el Parlamento español será largo y complejo, habrá tiempo para hacer componendas.

**Vascos.** Las cosas se le dan con menor complejidad al Presidente español en el territorio vasco, gracias, fundamentalmente, a ese propio pueblo. El presidente de Euskadi, Juan José Ibarretxe, había presentado un “plan soberanista” que, pese a no ir muy allá en las aspiraciones autonómicas, fue catalogado de “independentista” por el PSOE y el PP, por lo que ya fue rechazado en el Parlamento español.

En su afán de revivir su plan, Ibarretxe le dio el carácter de plebiscito a las elecciones anticipadas que se realizaron en Euskadi en mayo pasado para dirimir la disputa. Pero aunque el *lehendakari* se las arregló para decir que había ganado, la verdad es que la coalición nacionalista PNV-EA perdió cuatro diputados, pese a seguir siendo la más votada del país. En cambio, socialistas y populares lograron un diputado más que los tres partidos que integran el gobierno vasco. Sólo subieron –y sorprendieron- los comunistas, que recibieron la votación de Batasuna, que representa el radicalismo de la prohibida ETA: subieron a nueve diputados.

El PP dejó de ser la segunda fuerza y en su lugar se situaron los socialistas, que festejaron debidamente su ascenso. Los PP, como era de esperarlo, culparon a Zapatero de su bajón y de que Batasuna y ETA volvieran a tener una posición destacada en el parlamento vasco. Pero como se decía, los tiempos no son los mismos, y el tenor de esos resultados electorales refleja que la postura independentista se ha morigerado. Y aunque Zapatero, para no aparecer contemplativo, aseguró que no negociará con ETA, representantes de Batasuna se plegaron a la iniciativa de varios partidos nacionalistas que abogaron no hace mucho por la creación de un comité para debatir la paz, lo que es bueno para el gobierno nacional. Otra importante señal positiva es que ETA no ha estado muy activa después de los atentados en las estaciones de Madrid en marzo de 2004. Por eso, al parecer la calma prevalecerá y se impondrá un

acuerdo amistoso, lo que no sólo salvará el prestigio negociador de Zapatero, sino algo más: la unidad nacional.

## Conclusiones

En atención a lo expuesto se puede concluir:

-Que el problema acuciante de Zapatero es el proyecto de reforma al Estatuto de Autonomía de Cataluña, aprobado por el Parlamento local, y que ahora pasa a discusión en el Parlamento nacional.

-Que si bien algunos ven el problema como un callejón sin salida para el Presidente, porque el estatuto surgió como consecuencia del “nuevo trato” que ofreció a las regiones, Zapatero tiene tiempo para negociar, porque el trámite en el Parlamento nacional será largo, además que el ambiente se muestra más bien favorable.

-Que, de acuerdo a lo anterior, Zapatero cuenta con el respaldo del Partido Popular y con parte de su propio PSOE para vetar las partes más conflictivas del estatuto, y que el resto de los votos para hacer mayoría los podrá conseguir negociando en los meses que tiene por delante.

-Que, habiendo cambiado los tiempos, como se lo demuestra la posición moderada que se observa en el electorado vasco; y si logra mayoría para rechazar aquel estatuto, puede esperar con confianza salvar su gobierno y seguir conduciendo a España como un estado íntegro dentro de la UE, y

-Que, logrando la pacificación de los espíritus en las comunidades vasca y catalana, tradicionalmente las más indóciles que el resto, Zapatero podrá esperar también espíritu unitario y de cooperación de las demás comunidades autónomas.

## Fuentes de información

- “Cataluña: el estatuto de la discordia”. Artículo sin firma en “Periodistas de Madrid” (web).
- “El nuevo nacionalismo catalán”. Artículo de Vicenç Villatoro, periodista y diputado, en “El Periódico” de Barcelona (web).
- “Zapatero y los nacionalistas”. Artículo sin firma en “La Razón Digit@l” (web).
- “Mil años de problema vasco”. Artículo sin firma en “El País.es” (web)
- “Ganó el nacionalismo vasco, pero con menos votos y sin mayoría absoluta”. Información sin firma en “El País.es”, 18 de mayo de 2005.
- “El estatuto catalán provoca una revuelta en el Partido Socialista”. Artículo de Beatriz Silva corresponsal de “El Mercurio” en Barcelona, 14 de octubre de 2005.
- “Ibarrexe dice que no hay marcha atrás”. Información sin firma en “El País.es”, 21 de octubre de 2005.